



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO. Cielo B.

Materiales comunes para misa con adultos y con niños

LECTURAS

1ª Lectura

Lectura del libro de los Proverbios (9,1-6)

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia.""

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 33

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. **R.**

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? **R.**

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. **R.**

2ª Lectura.

Lectura de la carta a los Efesios (5,15-20)

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino deaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Juan 6,51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo." Disputaban los judíos entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que como este pan vivirá para siempre."

MONICIÓN A LAS LECTURAS Y ACCIÓN DE GRACIAS

Monición de entrada

Un domingo más nos disponemos a celebrar la vida. Lo hacemos en comunión, superando la tentación del individualismo y la soledad. Somos buscadores de la verdad. Sabemos que esa verdad mana del altar ante el que doblegamos nuestros corazones, abriendo los oídos a su voz y extendiendo las manos como mendigos para alimentar nuestra esperanza. Un domingo más, el pan de la vida eterna se nos dona sin medida. Celebremos con actitud agradecida este don indescriptible, y cuando acabe, compartamos la alegría de este momento con todos aquellos que comparten nuestra existencia.

Monición a las lecturas

El discurso del pan de vida que hemos venido escuchando los últimos domingos, se ve hoy completado por un hermoso relato sobre la sabiduría. En el Antiguo Testamento, la sabiduría adquiere vida, convirtiéndose en una especie de anticipo del Mesías que habría de venir. Ella nos enseña dónde está la verdad, y la verdad está en Cristo, pan de vida que no sólo alimenta nuestra inteligencia, sino también nuestros sentidos. Dejémonos enseñar por esta sabiduría que habla desde la universidad de la vida, aleccionando no con teorías, sino con el testimonio real y verdadero de una vida entregada sin medida.

Acción de gracias

*Bajo las siete columnas de la sabiduría
me senté a dejarme abrazar por la verdad.
Cerré los ojos
Y contemplé la ciencia de los doctores
hablando a un mundo hipnotizado por su saber,
entretejiendo técnicas
que abren nuevas sendas a nuestros pies
con la misma pasión
que enredan y aprisionan los corazones.
Los espíritus de los filósofos deambulaban
como almas en pena
a lomos de ideas indomables.
Los artistas vagaban
tratando de asir con sus delicadas manos
las almas invisibles de las escurridizas musas.
Abrí los ojos y ante mí contemplé
un trozo de pan y una copa de vino;
sentí a mi lado
el calor del hermano sudoroso tras el trabajo.
Una multitud ingente me envolvía
con sus rostros anónimos, pero sonrientes;
y un lenguaje nuevo y luminoso
irrumpió en mis adentros
llenando de luz mi alma,
amamantando mi esperanza
e invitándome a comer con ellos
el pan de la verdad y de la vida
y el vino de la alegría de estar unidos.
Sólo entonces,
La sabiduría se mostró en su arcana desnudez:
en el silencio del científico cuando se acerca a la verdad,
en la reverencia del técnico cuando palpa la vida,
en la humildad del filósofo cuando acaricia las ideas,
en la pureza del artista cuando abraza la belleza,
y en la nobleza de cada persona
cuando se deja abrazar por la bondad.*

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

- ① Por todas aquellas personas que buscan la verdad: científicos, investigadores, filósofos, artistas... para que sin alejarse de la vida se abran con sinceridad y sin prejuicios a la voz de Dios que clama en toda la creación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ② Por todas las personas que se dejan llevar por los extremismos en su búsqueda de la verdad. Para que aprendan a descubrir en Cristo la sabiduría que todo lo unifica y llena de sentido. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ③ Para que seamos conscientes del gran don que supone la Eucaristía en nuestras vidas, verdadera columna vertebral de nuestra espiritualidad y dinamizadora de nuestros compromisos por la verdad, la justicia y la paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ④ Que el pan de vida que recibimos encienda nuestra solidaridad, de manera que contribuyamos con más entusiasmo y esperanza a forjar un mundo más justo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

HOMILÍA

Acostumbrados como estamos a considerar que las personas inteligentes son las que siempre sacan buenas notas en los exámenes o tienen un coeficiente intelectual alto, obviamos otros tipos de inteligencia y otras formas de ser sabios. Los expertos de hoy día nos hablan de varios tipos de inteligencia; no sólo la intelectual, sino también la intuitiva o la emocional. El ser humano no es únicamente una computadora programada para hacer bien una cosa, ya sea con el cerebro o con las manos; es un inigualable conjunto armónico de experiencias y habilidades. La sabiduría consistiría en la conjunción de todas esas capacidades, puestas ahí por la naturaleza, junto con el perfeccionamiento de algunas de ellas, fruto de nuestro esfuerzo. Todos conocemos profesores inteligentísimos que no saben comunicar su saber a los alumnos, y otros profesores, tal vez menos inteligentes, dotados de un maravilloso arte para transmitir el conocimiento de forma divertida y práctica.

Cuando en el antiguo testamento se habla de “sabiduría”, se está usando un concepto cuasi animado, como si la sabiduría fuera “alguien” y no “algo”. La sabiduría bíblica se adquiere por don divino y se perfecciona mediante el esfuerzo personal. Esa sabiduría resplandece de una forma especial en Jesucristo, a quien podemos llamar “Sabiduría” de Dios. Poco nos importa el coeficiente intelectual de Jesús; su sabiduría va mucho más allá de un número frío obtenido mediante técnicas científicas. Sabemos que aprendió el oficio de artesano-carpintero, que tenía conocimientos de agricultura y pesca, pero jamás podremos saber si era capaz de escribir... poco importa, pues la sabiduría de Jesús va mucho más allá de las habilidades humanas con las que solemos calificar a las personas. Para Dios la sabiduría está al alcance de TODO el mundo, de cualquier tipo de condición, nivel intelectual, sensitivo o emocional. Todo aquél que conoce a Dios conoce la sabiduría, se rodea de ella y la irradia, convirtiéndose así en una persona sabia.

La sabiduría es como el alimento del alma. Por ello la Eucaristía está íntimamente ligada a ella. Con el pan vivo que recibimos en la Eucaristía, los cristianos nos hacemos uno con Cristo y con los hermanos. Frente a este pan de la vida hay un pan de la muerte y un vino del engaño. Los alimentos de este mundo pueden ser nocivos para el alma y por ello es importante evaluar nuestra vida, para ver de qué se alimentan nuestros sueños, ilusiones y esfuerzos. ¿Por qué y para qué luchó? ¿A dónde quiero llegar? ¿Qué tipo de persona quiero llegar a ser?

Una persona que no se haga estas preguntas estará siempre a merced del falso encanto del vino de este mundo. San Pablo nos advierte contra estas distracciones y falsos alimentos que terminan por destruirnos, porque nos anestesian haciéndonos caer en una realidad virtual, en una felicidad aparente siempre con fecha de caducidad. Cuando despertamos de estos espejismos la tristeza se multiplica; por ello conviene optar por la verdadera sabiduría.

Una de las actitudes más prácticas para evitar caer bajo el encanto del “vino” de este mundo es la actitud de la alabanza. Quien bendice, alaba o da gracias es capaz de salir de sí mismo, de buscar lo bueno más allá del propio ombligo, de trascenderse; por ello mismo es capaz de entender el sentido que puede encerrar un pedazo de pan donado por Jesús desde el altar de la cruz y el cenáculo de la hermandad, descubriendo en estos gestos la verdadera sabiduría.

La sabiduría de Jesús no se adquiere asistiendo a un curso, conferencia o clase alguna. Para ser sabios hay que aceptar la invitación a un banquete. Curiosa forma de aprender y acercarse a la verdad en un mundo donde prima la competitividad y no la fraternidad y la cooperación. La sabiduría que nos hace libres se aprende más en la vida que en las universidades o centros de investigación. En realidad, para que las academias de la ciencia y la técnica rebosen de la verdadera sabiduría han de saber abrirse a la vida. La ciencia o la técnica que se aíslan de la vida o que la convierten en un objeto frío de observación y disección se alejan de la verdad, aunque puedan captar una parte de ella. Este acercamiento meramente científico o técnico que se aleja de la realidad experiencial, pretende cosificar la realidad, quitándole la sacralidad que en ella habita.

Cuando de la creación se amputa lo sagrado, el resultado siempre es la invención de grotescas idolatrías y el devenir de la búsqueda de la verdad en una especie de camino en círculos cerrados. Se avanza, incluso cada vez con más velocidad, pero la historia siempre termina por repetirse una y otra vez sin que logremos un verdadero progreso humano. Esta es una forma de renegar del misterio de la encarnación. Por ello, el creyente introduce la vida en su ámbito de trabajo y quehacer cotidiano, ya sea la investigación, la docencia, la producción industrial o cualquier otro arte y trabajo generador de cultura. Cristo es el pan de la vida. Asumamos esa vida en nuestra rutina diaria y descubriremos admirados y agradecidos que todo es Eucaristía para el que cree y que toda persona puede llegar a ser sabia si aprende a mirarlo todo con amor.